

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Ascension aerostática*, por D. Francisco Flores Arenas. = *Publicaciones nuevas*, por D. Francisco Flores Arenas. = *Recuerdos juveniles, conclusion*, por D. Eugenio de Ochoa. = *El poeta y el filósofo en la vida*, por D. Nicolás Salmeron y Alonso. = *A la luz de las estrellas, poesía* por D. Antonio de Trueba. = *Correspondencia*. = *Geográfico*.

ASCENSION AEROSTATICA.

Cuéntase que cierto señor, muy ufano de su mesa, convidó á comer á un su conocido, hombre de buen diente y de mejores dichos, no sin haberle ponderado antes la habilidad de su cocinero. Sirvióse la sopa, que el convidado no halló ni con mucho suficiente á acreditar aquella habilidad; pero en cambio abrasaba la lengua á poco que se gustase. A soplo y sorbo, como suele decirse, pudo tragar nuestro hombre su ración entre muecas y ahogadas interjecciones, que el anfitrión tomó por otras tantas muestras de la delicia con que la saboreaba; así fué que al ver desocupar el plato á su huésped le preguntó con aire de triunfo: "¿Qué le parece á V. de mi sopa?" A lo que el interpelado respondió sin turbarse: "Páreceme de ella que mejor se comerá en cualquier parte, pero mas caliente ni en los infiernos."

Eso decimos nosotros de la ascension del domingo anterior: mejor podrá ser cualquiera, pero mas esperada, ni la venida del Mesías por los judíos.

En efecto, anunciaba el programa que á las doce se abrirían las puertas del recinto, y que el globo comenzaría á hincharse hasta la una y media, hora en la cual, desatándose las amarras, habría de elevarse, llevando por apéndice ó rabo un burro y sobre él el aero-

nauta, como representacion de la apoteosis de Sancho Panza cabalgando hácia la luna.

Ya veremos que esta luna fué la luna de Valencia.

Abrióse el recinto, segun se dijo. Comenzó el globo á tragar gas, pero en dosis tan homeopáticas, que desde luego se echó de ver que á aquel paso no habia que pensar en que saliese á la hora prefijada. El aeronauta, desesperado por semejante contratiempo, hubiera querido hincharlo á puros soplos, como hacen los chicos con el buche de algun pavo; pero era esta empresa superior á su resuello. La autoridad le compelia, aunque sin fruto, el público contribuyente se impacientaba, y el gratuito, que era considerablemente mas numeroso, se daba por engañado, ya que no en su dinero, en sus esperanzas.

Ya se comprende que estos ningun derecho tenían que alegar, y su suerte era harto mas llevadera que la de los que se hallaban en el centro del espectáculo. A aquella parte de las Delicias habia acudido un inmenso gentío; apiñábanse allí coches y caballos, y un hermoso sol de primavera derramaba sus brillantes luces sobre la animada y alegre concurrencia, que despues de todo nada mejor tenia que hacer. Las azoteas estaban encombradas de gente, y hasta las torres mas lejanas ofrecian á la vista grupos de espectadores que asestaban en aquella direccion sus catalejos.

Así pasaban las horas una tras otra, sin que la menor señal revelase la proximidad de la ascension. El globo, al asomar por cima de las tapias del tiro de pistola, presentaba al público la todavía arrugada piel de su flaco abdómen, y ante este desconsolador espectáculo mucha parte de la concurrencia comenzó á abandonar aquel sitio, recelando, y no sin causa, que por aquella vez no habia que contar con ver al burro agitar sus patas en las altas regiones de la atmósfera.

En tanto que esto acontecia en el exterior,

los espectadores que ocupaban el recinto presenciaban los apuros del aeronauta, quien echaba pestes contra el gas acusándolo de aquella demora, bien así como de la imposibilidad, ya notoria, de cumplir su compromiso. Entonces subió en alto un orador para manifestar al público que no se había suministrado la cantidad de gas calculada y pedida, pues aunque, según noticias, el dicho gas debió de salir sin novedad de la fábrica, ello era que no había llegado allí sino parte, estraviándose el resto por la ciudad.

Eso quiere decir que al gas le acontece lo que á los muchachos traviesos: cuando no va por ellos el ayo, se meten por una calle, se salen por otra, aquí se entretienen en jugar al trompo, allá en apedrearse mutuamente, y concluyen por no ir los mas de ellos á la escuela, aun á riesgo de llevar al otro día su ración de calabozo ó su mano de azotes.

Nosotros ignoramos que castigo se habrá impuesto en la fábrica á ese gas que hizo rabona la mañana del domingo; pero al cabo ya es un aviso para que otra vez no se le envíe sin ayo á ningún globo.

A todo esto callaba el burro allí presente, mas de seguro hacia en sus adentros los mas fervidos votos porque el gas continuase en sus estravíos; puesto que el sesgo que tomaba la cuestion era en alto grado beneficiosísimo para él, que contento, ó cuando menos resignado á ser cuadrúpedo, es natural que se horrorice al pensar que quieren convertirlo en ave. El Pegaso tenía alas, es cierto; pero el Pegaso no era burro, sino caballo, lo cual varia de especie.

Las apreciaciones que de este hecho se hacían por aquel campo del Balon eran ciertamente muy para oídas. Todos se preguntaban unos á otros, y había respuestas dignas de pasar á la posteridad. Nosotros oímos á uno que aseguraba muy formalmente que en vista de la escasez del gas, se había mandado en aquella hora á la fábrica de la Merced para traer el que fuese necesario para la ascension. El tal sin duda imaginaba que el gas se lleva y se trae por cargas en barriles ó en botellas.

Seguían en tanto las idas y las venidas, las conminaciones y las excusas. Pasaban las horas, y ya cerca de las cinco se vió que era imposible cumplir mas que una leve y la menos importante parte del programa; cosa que á nadie cogió de nuevas, porque ya aquí se cuenta de antemano con que ninguno se cumple. En su consecuencia se dispuso al burro de su preciosa participacion en el espectáculo, habiendo quien dice que al oír su indulto el interesado rebuznó de puro contento y como en

accion de gracias; suprimiéndose tambien el tren de placer, con tanta mayor razon cuanto que no tenemos entendido hubiese inquilinos para él, y colocándose Mr. Poitevin en su canastilla se soltó la amarra á las cinco en punto de la tarde, es decir, la friolera de tres horas y media despues de la prefijada en los carteles.

Elevóse el globo á poca altura y como de mala gana. Atravesó la poblacion hacia Puerta de Tierra, y algunos minutos despues se le vió descender á cosa de una legua sin obstáculo ni tropiezo. La ópera se había vuelto toda sinfonía, pues conviene advertir que durante las largas horas empleadas en los preparativos la música del Hospicio tocaba sin interrupcion, acaso con la idea de marear á los espectadores. Si lo que se sopló en clarinetes, trompas y octavines en tan dilatado tiempo se hubiese empleado en hinchar el globo hartamente habria habido que esperar.

Es pues evidente que hubo chasco. ¿De quién fué la culpa? No tenemos nosotros datos bastantes para resolverlo; pero la autoridad, que habrá podido adquirirlos, es natural que haya exigido la responsabilidad á quien corresponda.

El hecho es que no vimos volar al burro, que era el gran objeto del espectáculo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Dos bien recientes, y musicales ambas, tenemos que recomendar á nuestros lectores, y acaso con mas especialidad á nuestras filarmónicas y elegantes suscriptoras.

Es la primera una coleccion de trozos escogidos de música, ora de las óperas de mas merecida fama, y ora originales de los individuos que componen *La Abeja musical*, título de esta publicacion, la cual sale á luz el 1.º de cada mes, formando un número de tamaño grande con doce láminas de música.

La segunda es una gramática musical, aprobada y adoptada por el Real Conservatorio de música y declamacion de Madrid, y escrita por el profesor de la Real Capilla y Conservatorio D. Antonio Romero.

Nada mas lisonjero que el dictámen que la comision de profesores á cuya censura se sometió esta obra, emite acerca de su mérito y de su importancia para el estudio del divino arte. Adviértase que esta censura está suscrita por las respetabilísimas firmas de los Señores Eslaba, Arrieta y Martin.

Compónese esta obrita de treinta y seis páginas de testo y siete láminas.

El grande éxito que desde que vieron la luz pública han alcanzado una y otra publicacion es una garantía de lo que valen cada cual en su género respectivo; y sin embargo su precio es escesivamente módico, puesto que el de *La Abeja* es el de quince sellos de correo por mes y cuarenta y uno por trimestre, y el de la Gramática solo de siete rs. vn. en provincias.

Los pedidos para aquella se hacen á D. Enrique Perez de Tudela, calle de la Sierpe número 1, cuarto tercero; y para esta á D. Antonio Romero, almacén de música é instrumentos, calle de Felipe Tercero número 6, ambos en Madrid.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

RECUERDOS JUVENILES.

UNA VISITA A SANTA PELAGIA

ANTIGUA PRISION POR DEUDAS.

CORRESPONDENCIA.

(Conclusion.)

«Allí viene M. C... célebre republicano, y á su lado la inmensa mole de Meinherr N... cuñado del príncipe de Metternich: ese coloso compró hace poco por 53.000 francos un soberbio elefante que empeñó por 700 al cabo de algunos dias: es el mayor gloton de la tierra y gasta en satisfacer su gula tanto como casi todos los otros presos juntos. En cuanto á esa multitud que por ahí anda de un lado al otro leyendo, hablando y riendo, es por lo comun gente insignificante, entre la cual hay muchos que se creen grandes hombres porque están presos, y miran con lástima al que tiene la desgracia de no deber nada á nadie; por lo demás, los colores de sus vestidos te indicarán el partido á que pertenecen.»—Presentóme Eduardo á algunos de los que me habló al principio, y entre ellos al conde de B.... que ha estado en España y habla muy bien nuestra lengua, en la cual me hizo numerosas preguntas á que respondí con delicadeza y mesura, pero de modo que entendiase cuan poco eran de mi gusto las conversaciones políticas. Esto no obstante, dijo en alta voz delante de mí, y aun de algunos republicanos que allí habia, que si, como esperaba, se veia pronto libre, pasaria inmediatamente á Italia á recibir

órdenes de la Señora; y de allí á España y Portugal, segun conviniera al servicio del rey legítimo. Hay en la verdadera conviccion y en la franqueza de un hombre que se arriesga por defender lo que cree justo, un atractivo tan grande para mi modo de ver, que creo me seria imposible, á pesar de sus opiniones, rehusar mi estimacion á este caballero enriquecido.

Separóme de estas reflexiones la voz de Eduardo que me decia:—«Alza la vista á esas rejas del piso principal y verás por entre ellas un individuo en cuya fisonomía podrás estudiar las huellas que deja la mano del crimen en el semblante de los hombres.»—Ví en efecto un jóven como de 19 á 20 años, que con las manos detrás de la espalda, la cabeza baja y el pelo sobre los ojos, en mangas de camisa, á pasos gigantescos se paseaba.—«¿Has visto alguna vez en la casa de fieras los movimientos feroces de la hiena? Pues te formarás una idea del mónstruo de que te hablo. Este angelito ha asesinado á su madre con detalles de crueldad tan horribles como la accion misma: y lejos de dar la menor muestra de arrepentimiento, entre las pocas palabras que han podido sacársele desde que cometió su crimen, las que con mas frecuencia repite son estas: *por una peseta mato á un hombre.*»—Es alto, rubio, y pudiera pasar por buen mozo, á no ser por la feroz aspereza de sus movimientos y por el invencible horror que inspiraba á cuantos saben su historia. Imposible me seria decirte las sensaciones que recibí al verme en presencia de este ser infernal: creo que por nada en el mundo hubiera suscrito á la idea de pasar una noche bajo el mismo techo que él, sobre todo cuando ví la cara que puso y las miradas sangrientas que echó á los presos del patio, que sin piedad le gritaban y azuzaban como se hace al leon del Retiro.

En otra prision poco separada de la suya, y cuyas rejas daban tambien al patio en que yo me hallaba, habia un preso de como hasta 50 años, y cuyo semblante no se hacia notable sino por un color encarnado bastante encendido. Llámase Bertran, y no ha cometido, en lo que lleva de vida, mas que 17 asesinatos; verdad es que tampoco empezó su carrera hasta los 12 años, en que cometió el primero bajo los auspicios de un tio suyo, segun ha declarado él mismo. Es cosa que horroriza en verdad oír las atrocidades que se cometen en esta nacion. Bertran se ha escapado dos veces de presidio; y la segunda mató con una piedra, golpeándole la cabeza, á su compañero de fuga, cogiéndole descuidado. Los últimos cuatro asesinatos que ha cometido en una sola noche y que le han traído á la cárcel, pare-

cen haberle trastornado el juicio, pues se pasa horas enteras rascando con las uñas y con los dientes las rejas de su prision: asesinó hace poco á un sobrino suyo á quien habia siempre mostrado mucho cariño, y se cree que esto es lo que le ha vuelto loco, pues habla de ello con mucha frecuencia y siempre con tristeza. Dice en los escasos momentos lúcidos que tiene, que él ha tratado á su sobrino mejor que su tío le trató á él, y entonces llora como una Magdalena. Todos estos detalles me los ha referido uno de los espías que suelen meter en las cárceles para sonsacar la verdad á los presos y que llaman *moutons*.

Avisó un mozo que la sopa estaba en la mesa, y ví en efecto que así era la verdad, habiendo entrado en el cuarto de Eduardo, donde hallé un concurso muy superior á lo que prometia la capacidad de la estancia. Sentámonos á la mesa M. C..., M. B..., Eduardo y yo, y nos hicieron compañía el escudero de la duquesa de Berry y el filósofo alemán. Dijo este último tantas extravagancias, que si me hubiera yo hallado en otra disposicion de ánimo, no dudo que me hubiera hecho reventar de risa. Con alguna que otra preguntilla astuta y adulatora le metí en tanta gana de hablar, que me contó su historia de cabo á rabo; y en ella, hablando de las sensaciones que le agitaron al entrar en Santa Pelagia, me dijo:—"Veia yo unas fántasmas que bailaban delante de mí, y unos enanos que me miraban..."—"Seria que se miraba Vd. á sí mismo,"—interrumpió echando una carcajada el sobrino de la duquesa de A..., á que respondió el alemán con una mirada de compasion en que no se divisaba cólera alguna por tamaño desacato: impuse silencio con tono grave á la importunidad del insolente jóven, y el otro prosiguió diciendo:—"Quería llorar, y no podía llorar.... mis ojos se partian y parecia que manaban guijarros encendidos...."—Al llegar á este punto toda mi gravedad se la llevó el viento, y solté la presa bulliciosamente, ejemplo que imitaron todos los presentes. Llevó en paciencia el pobre orador esta descortesía, y mudamos de conversacion.

Tanta fué la confianza que inspiré á aquellos señores durante la comida y el café, que todos ellos me admitieron en el número de sus amigos, contándome además los medios que empleaban para pasar el tiempo, y ponderándome lo mucho que se divertian; pero hallaron en mí la mas obstinada incredulidad; porque al ver los indignos recursos de que echaban mano para matar las horas (años sin duda para ellos), conocí cuanto debian aburrirse en su prision. Bien ví tambien que lo que ellos que-

rian era, no engañarme á mí, sino engañarse á sí mismos; pero conocí que no podian lograrlo, y que la tristeza respiraba aun en medio de su alegría.

A pesar de ser la comida escelente y agradable la conversacion de aquellos señores, estaba yo muy lejos de hallarme á mi gusto en semejante sitio. Aquella mezcla de ostentacion y miseria, de abatimiento y licencia que se veia en la comida y el lenguaje; aquel ambiente de orgía y de crimen que respiraba todo aquello (el mozo que nos servia era una especie de Hércules, condenado á reclusion perpétua por haber muerto de un puñetazo á un amigo suyo); todo en fin me entristecia y repugnaba. Cuando el ánimo está dispuesto al desagrado ó al contento, las circunstancias mas indiferentes en cualquiera otro caso producen entonces una gran sensacion, como si las bañara, por decirlo así, con sus colores alegres ó sombríos la disposicion de nuestro espíritu. Habia yo llevado á Eduardo por la mañana un ramillete de flores, que él colocó en un vaso de agua para conservarlas; y por la tarde, al entrar á comer, las hallé marchitas en el suelo y pisoteadas, como para indicarme que no podia existir en aquellos sitios emblema alguno de pureza y hermosura.

EUGENIO DE OCHOA.

EL POETA Y EL FILÓSOFO EN LA VIDA.

EL POETA CANTA; EL FILÓSOFO PIENSA.

Sobre dorado carro de mágicos ensueños, entre rayos de luz que suben de su frente al cielo, sin poderse decir de donde emanan, al celestial olimpo un espíritu llega: de allí domina al mundo; y ora cogiendo armonioso laud, bate ciudades de arenosos campos; ora entonando cantos heróicos, guerras, triunfos, hazañas eterniza; ora empuñando destructora trompa, canta de Dios la emponzoñada ira. Navega de la mar en dulce calma, rompe las olas que en el cielo dejan su cólera esculpida, ó abre en el seno de la madre tierra regiones donde el mal su fetidez sepulta. Deja tras su voz sonora, á veces, aterradora luego, pavorosa en tanto, plañidera hoy, escéptica mañana, inspirada siempre, el humo de sus rayos apagados, la sombra de la luz que fascinó, la confusion de sueños que entre nubes, entre celages de verdad y duda, su inspiracion lleva. El poeta es el hombre que se eleva á Dios, sin que en la elevacion de su genio

pueda deponer el fango que entorpece sus alas: es el ángel caído que suspira por su perdida patria en el ostracismo espítorio de la vida:

*El poeta, en su mision
Sobre la tierra que habita,
Es una planta maldita,
Con fruto de bendicion. (1)*

El poeta sale fuera de sí, bebiendo en todo inspiracion; el filósofo se reconcentra sacando de su espíritu los gérmenes de su saber. Ambos rompen la valla que la autoridad opresora, ú otras preocupaciones ponen al espíritu; pero el poeta es como el rayo que rompe los obstáculos que se oponen á su imperiosa carrera en el espacio; y el filósofo es como la luz refulgente, radiante, activa, pacífica, fecunda, que destruye todas las sombras, y deja paso abierto á los espíritus, mientras el camino del poeta como el del rayo desaparece con su inspiracion; no pueden caminar por él sino los genios: produce efervescencia, deslumbra; el filósofo da tranquilidad, progreso positivo, regulariza; aquel obra súbitos progresos, cultura elevada, á veces parcial; este asegura y asienta la civilizacion general sobre bases sólidas; aquel como la fantasía se desborda; este como la razon se fundamenta y eleva; el poeta tiene por ley su inspiracion, por objeto su sentimiento; el filósofo tiene por ley la verdad, por objeto su pensamiento.

El poeta tiene un presentimiento ideal que concibe en forma poética, y espresa en ejemplares finitos, que la fantasía determina y simboliza, por medio de la asociacion de ideas, en serie continua de imágenes sensibles. Así la obra del poeta es en sus inspiraciones un fecundo manantial, una viva erupcion del espíritu, volcan encendido por el sentimiento, que al apagarse, deja caer las ideas, por las que se desprenden del pensamiento del Eterno, para formar, acá en la tierra, la diamantina corona del genio. Si: el poeta es el genio espontáneo que abre su corola al soplo del aura feliz de la inspiracion en sublime arroboamiento del espíritu; el filósofo es el genio tambien, que entraña y elabora sus frutos en constante trabajo, fecunda precision y sazónada armonía.

La poesía filigrana la cuna misteriosa de los pueblos. En la fermentacion de las nacionalidades el poeta es el suspiro que en sublime consorcio con el sacerdote arrulla la in-

fancia en éxtasis divino; es el aura inspirada de refulgente y vivificadora luz.—Valmiki, Vyasa, Homero, Odino, los Niebelungenes, el Poema del Cid.—En las épocas de síntesis, dentro de la historia, la filosofía, desenvolviéndose del manto inspirado de las musas, asienta su planta en la tierra, y se eleva desde el hombre á Dios. Todo entonces toma su espíritu de la filosofía: el arte espresa su idea en forma filosófica; así el drama, que representa la vida, se inicia en Dante, sigue en Göethe, y aspira hoy á una idealidad mas superior y filosófica: no satisface el destino ni la revelacion, pedimos la actividad del hombre obrando en la vida bajo sus leyes permanentes, y presentando sus fases todas en armonía con el espíritu del siglo.

El arte tiene dos épocas interesantes: en la cuna de las sociedades, y en su decadencia, como las horas mas poéticas del dia, son el aura del oriente y el zéfiro del ocaso; la luz en el meridiano es mas viva y real, menos poética.—Por eso la Odysea es menos poética que la Iliada.—Como el cielo se viste de divinos colores que esparcen inspiracion en su fantástico desorden, así la poesía en el ocaso de las sociedades evoca todos los tonos del sentimiento, es el ¡ay! de la vida que se desliza, y lleva su aliento á todas las generaciones en el dorado pabellon de sus ensueños; la idea vive en el vaporoso espíritu de fantástico recuerdo.—Hipatia es la última misteriosa encarnacion del arte griego, que desaparece en el humo de sus glorias, sacrificadas en holocausto del cristianismo; Zenobia es la última esplendente personificacion de la civilizacion oriental, tan fantástica en glorias, como poética en ruinas: Palmyra sucumbe en el manto perfumado del paganismo: incienso y mirra exhalan sus tumbas en el quejido confuso de su liviana disolucion; el ¡ay! (1) de Jeremias es el suspiro de la ciudad divina que muere por sus prevaricaciones.—La humanidad es como el hombre: bulle la inspiracion alentando su vida en la infancia, que luego asienta y sazóna la razon; llevan la juventud doradas ilusiones; la experiencia sostiene la edad madura; y como al helarse nuestra frente, viene la inspiracion del infinito, la religion poetiza nuestra tumba, el sentimiento se eleva en una reconciliacion con Dios; y la plegaria sobre el sepulcro es la ofrenda del alma que sube de la tierra: siempre el espíritu de los pueblos arroja flores sobre las tumbas.

El poeta tiene algo de divino y de sacerdo-

(1) Zorrilla. (En la muerte de Larra).

(1) Nombre que reciben los trenos de la primera palabra con que empiezan.

tal: invoca á los dioses como para que hablen por su inspirada fantasía; no confía en su genio, y como toda fuerza extraordinaria quiere nacer de Dios. El filósofo, por el contrario, es el hombre con toda su dignidad obrando y sufriendo en la vida con la resignacion del que posee su personalidad, y está en su íntima esencia. Parte de su espíritu (*gnosi seauton*) (1) y llega hasta ser principio absoluto que ilumina su pensamiento, y fecundiza su razon.

Las ideas del poeta se exteriorizan como las fuerzas de la naturaleza: su genio se eleva sobre lo regular y ordinario, sobre lo real y sistemático; necesita otro mundo y lo crea su fantasía, sin mas principio que su inspiracion, ni otra realidad que su anhelo, en cuyo aéreo fuego se evapora su pensamiento; fecunda y agota la vida en rápidos instantes, es pronto y sublime en una inspiracion, no es constante y consecuente en una idea; difícilmente se saca de sus producciones un sistema ordenado de vida, sus frutos precipitados, aunque grandiosos de un árbol gigantesco; superior á lo que le rodea, pero viviendo entre ilusiones y deseos que nacen, pasan y mueren, es mas influido por lo sensible que el filósofo, aunque, á veces, sea en tendencia opuesta; altamente impresionable desbarra en la admiracion excesiva ó en el desprecio exagerado.—Tal es el mundo, cuya grandeza ensalza algun poeta, y otros poetas su miseria cantan.

El poeta lleva la idea de creacion: concibe las ideas en forma poética: mas bien la forma trae envuelto, encarnado el pensamiento; y esto constituye su principal diferencia del filósofo. Sus concepciones no se aprenden, no se meditan, son rayos que despide la electricidad de su genio; no es el fruto madurado que encierra el árbol de la raiz á la flor, su fruto no necesita ni raiz, ni tronco, ni ramas, es una explosion espontánea de las fuerzas de la naturaleza que no se regula. El genio es una inspiracion frecuente pasajera; se eleva ó decae de repente segun que la inspiracion le anima ó le abandona. Por eso, el sentido comun, apreciable criterio de verdad, ha dicho que «el poeta nace.»

La obra del genio es un conjunto de concepciones no reguladas sino inspiradas: no domina el orden, la armonía racional del pensamiento, sino la brillantez de la idea y la belleza de la forma; se dispensa la verdad por un rasgo atrevido de fantasía: se admira hasta el desorden por los golpes fuertes y tempestuosos

(1) El *noscete ipsum* de Sócrates, punto de partida para todos los renacimientos filosóficos.

de inspiracion, que hacen quizá la obra mas poética: por eso la introduccion al *Diablo Mundo* es el mas sublime desorden que arroba y espanta al alma desde las téticas situaciones del averno á los juegos de nigromancia; desde el cadencioso y elevado endecasílabo á los tonos sueltos y atropellados del verso de tres sílabas. Así el genio nos admira en la tormenta de su inspiracion que rompe la rítmica armonía del pensamiento: en este contraste ciframos, á veces, el placer de la obra del poeta; caminamos de ansiedad en ansiedad, de emocion en emocion por pasos agalopados hasta perderse la imaginacion en las nubes de la duda, y abismarse el sentimiento en el seno desgarrador del escepticismo. Pero si el genio sucumbe en lucha con los elementos, renace como el fénix de sus cenizas y se eleva al pensamiento de Dios: tan ciertas son las últimas palabras del sublime cantor del Fausto (1) «el verdadero genio aun separado por mucho tiempo de la idea de Dios, vuelve á ella como al fin inevitable de todo pensamiento y de toda verdad.»

El poeta sensibiliza todas las circunstancias, evocándolas delante de sí para infundirlas la ilusion vaga y aérea de su espíritu, que una vez representado, hiera todas las fibras del sentimiento. Y si no? oigamos referir sin detalles, ó nombrar simplemente una tempestad, y esta idea vaga y tormentosa hará surgir en nuestra mente las olas confusas de la borrasca; pero si se representa en horrendo bramar y aterradora noche una tripulacion que naufraga; un buque que se estrella; las olas que le sepultan; los aires que se combaten, y en su lucha con las olas dejan entrever los abismos que nos hacen perder la tierra que pisamos; las nubes que eclipsan el dia, se chocan y confunden, vomitando rayos con estruendo horrible; marineros que azotes de la tormenta piden clemencia al cielo sin que sus ayes puedan llegar á través de los irritados elementos; el abrazo de un padre y de un hijo que van á sepultarse en los abismos, exclamando «vamos á perecer,» el cuadro del naufragio será tan acabado como la desolacion de la tempestad.

Tal es la obra del poeta: omite, en tanto, detalles que anhelamos saber; y este es uno de los mayores placeres que produce la lectura de un poema: algo se debe dejar que poetize al que lee, deleitando no ya su gusto, sino despidiendo su fantasía.

El filósofo, por el contrario, en su bien cons-

(1) Göethe.

truida obra, nada edifica, sin base, ni remata sin columnas: nada debe omitir que sea necesario, nada debe decir que sea superfluo: no se perdona, ni siquiera disimula un defecto de criterio, la falta de una ley lógica, aunque la forma deslumbra: buscamos ideas y la forma ha de nacer de ellas, así como el pensamiento ha de desenvolverse en la razón con una gradación rigurosa fundada siempre sobre el principio que es, á la vez, base y norma de la estructura de su obra—y esto es lo que se llama arquitectónica de la ciencia.—Su fruto ha de ser madurado, debe pasar por todos los criterios como por todos los desenvolvimientos el árbol, y por todos los estados del conocimiento como por todas las estaciones en que la planta se nutre, se desarrolla y florece. La obra del poeta puede no encerrar idea; la del filósofo ha de entrañar siempre pensamiento real, y contener semilla para ulteriores progresos.

El poeta tiene un sentido individual y fantástico; el filósofo un sentido general y real: aquel exterioriza concepciones, sensibiliza la inspiración, crea imágenes; este piensa, generaliza individualidades, concibe ideas que expresa en forma racional; aquel expresa en sueños su fantástica ilusión; este convierte en ideas su observación y sus elucubraciones. Su objeto es la esencia de los seres y leyes permanentes de la vida; tiene un carácter total en que se resume la obra del espíritu. Empieza por el estudio del hombre, se asegura en su punto de partida, establece su principio y sintetiza sus doctrinas, formando un todo armónico de trascendencia para la vida toda; en tanto que el poeta coge un estado ó condición de ella, y la manifiesta en sus múltiples formas, colorándolas con el aliento de su genio.

La poesía, sin embargo, es una verdad porque es un sentimiento, y una expresión importante de la vida: cada época tiene su poesía como tiene su pensamiento y sus tendencias. Cuando es extraña á su siglo ó al genio del pueblo tiene una vida estéril, infecunda, sin influencia en la sociedad. Diremos á este fin dos palabras sobre el clasicismo y romanticismo. El clasicismo, siendo el eco de una edad pasada que renace de las cenizas de sus glorias es impotente para representarla, afectado é intolerante para la nueva idea que ha espiritualizado toda la vida, convirtiendo la necesidad en amor, la esclavitud en igualdad, el fatalismo en libertad. El romanticismo, eco fiel de los nuevos sentimientos es sencillo, vigoroso, original como la caballería, dulce como el amor, arrogante como el honor. Su lucha es el choque de las dos edades; y de su oposición

debía nacer la nueva idea, compleja como la vida, armónica como la tendencia de nuestro siglo. El drama la representa: y no es ya clásico como en Racine y Alfieri, ni romántico como en Shakespeare y Calderon, sino filosófico como en Goethe.

Dos escuelas filosóficas corresponden á estas formas poéticas en el procedimiento, á mas del materialismo y espiritualismo que parecen darlas su pensamiento: el *dogmatismo* y el *criticismo*. Aquel dá por establecido lo que primero debe estudiar; este analiza el órgano y el principio de sus conocimientos, la *razón* y el *ser*: el dogmatismo se apoya en la autoridad: así oprime y escluye con base estrecha é infecunda: su obra fundada sobre arena es tan estéril como sería la obra del artista sin expresión de su genio. Hoy la filosofía reconstruye su edificio sobre sólidos cimientos, con riqueza de materiales y espíritu tan libre como armónico.

Veamos, en fin, como obra en la vida. El poeta despierta el sentimiento; eleva la fantasía; es el suspiro que vivifica todas las fibras del alma y robustece las cuerdas del corazón; es la aspiración primera del espíritu á la región del infinito; moraliza representando todas las tendencias de la vida en las afecciones del corazón ó en los anhelos del alma; individualiza nuestro ser en la virtud y el vicio, esculpiendo sus máximas en los acordes de la belleza; inicia nuestro destino, despertando los sentimientos de independencia, libertad y religión; lleva nuestra vida en ondas de armonía al templo de la felicidad.—El filósofo asienta nuestra planta en las raíces del bien; tiene por base la razón, por cúpula eternal á Dios; dá leyes permanentes de nuestro destino; tiene por lábaro la verdad, la bondad y la belleza; hace obrar el bien por el bien; conduce nuestra existencia por las sinuosidades de la duda al puerto de la verdad: realiza los sentimientos del poeta, asentando la libertad del hombre en la confianza y bondad del espíritu que escuda en la Providencia; armoniza el desarrollo del individuo con el progreso bienhechor de toda la humanidad, subordina el destino del mundo bajo el Ser Supremo, causa y principio de toda bondad, ciencia y belleza; edifica el hogar de nuestra felicidad, que hace consistir en la tranquilidad de la conciencia y actividad del espíritu contra los embates de la desgracia y la lucha de la adversidad; fecundiza la existencia que el poeta vivifica.

¡Qué sublime es el alma! ¡Qué buena es la Providencia!!!

NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

A LA LUZ DE LAS ESTRELLAS.

I.

—Con que adios, sol de los soles!
 —Jesus! tan pronto te vas!
 —No me puedo detener,
 que el alba despunta ya
 y si nos ven aquí hablando,
 sabe Dios lo que dirán!
 —Pues si te vas no me olvides.
 —Yo no te olvido jamás.
 Malhaya amen tu ventana
 que tan elevada está!
 —Si quieres una escalera,
 en la iglesia la tendrán.
 —Iré á pedirla muy pronto.
 —Pues solo así subirás.
 —Adios, sol!

—Adios, lucero!

—Adios, prenda!

—Adios galan!

Qué gallardo! qué gallardo!
 Le quisiera contemplar
 mientras atraviesa el raso
 que hay de aquí hasta el robledal.
 "Estrellitas relumbrantes
 dadme vuestra claridad
 para seguirle los pasos
 á mi amante que se va!"

II.

Entre los mozos del valle
 no hay ninguno tan galan
 como el que el alma me roba,
 como el que mi esclavo es ya.
 Ojos míos, ojos míos
 no le dejeis de mirar
 que los suyos tambien miran
 de cuando en cuando hácia acá.
 De alegría va cantando....
 ¡Ay que precioso cantar!
 —"Aunque no quieran tus padres
 ni el cura ni el sacristan,
 si me cumples la palabra,
 contigo me he de casar."
 —Nos casaremos, bien mio!
 y sino me enterrarán!
 Pero ya sale del raso,
 ya se acerca al robledal,
 ya la sombra de los robles

me le ha empezado á ocultar...
 "Estrellitas relumbrantes
 dadme vuestra claridad
 para seguirle los pasos
 á mi amante que se va!"

ANTONIO DE TRUEBA.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Don F. A. G.: *Oviedo*.—Suscrito por un año
 Don E. G. de *San Vicente* y remitídole el regalo.

Sra. D.^a D. de L.: *Barcelona*.—Se le remitió el regalo que reclamaba: debemos hacerle presente que el comisionado de esa no ha pasado el aviso de su suscripcion por cuyo motivo no estrañe la falta del periódico.

Sra. D.^a F. B.: *Lorca*.—Le ha sido remitido el número que reclamaba.

Sra. D.^a J. F. y T.: *Noalejos*.—Queda V. suscrita por un año, que termina en 30 de Noviembre próximo, habiéndosele remitido el regalo que solicitaba.

Sr. Don Y. R. y A.: *Mula*.—Queda ampliada su suscripcion por un año que terminará en Noviembre próximo. Los números de Diciembre que le faltaban serán ya en su poder. El regalo le ha sido servido igualmente.

Sra. D.^a C. V. y P.: *Figuera*s.—Suscrita por 3 meses desde 1.^o de Enero: creemos que el dibujo de tapicería que repartimos con el primer cuaderno del presente mes podrá servirle para el objeto que desea; si así no fuese tendrá la bondad de avisárnoslo.

Sra. D.^a C. G.: *Cádiz*.—Las iniciales que desea hallará en un alfabeto completo que vamos á dar en el próximo patron.

Solucion del geroglífico anterior.

*Escudo en la bandera española marca si el
 barco que entra es de guerra.*

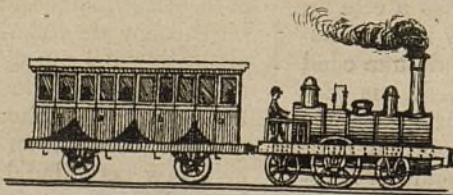
EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

QUE

ES



S

N O T Y N



Ayuntamiento de Madrid